

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario B

Martes

"Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer".

I. Contemplamos la Palabra

Primera Lectura: Sabiduría 2,23-3,9

Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella. En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz. La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente. Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

Salmo responsorial: "Bendigo al Señor en todo momento"

Evangelio: Lucas 17,7-10

En aquel tiempo, dijo el Señor: "Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."

II. Compartimos la Palabra

- **"La gente insensata pensaba que morían, pero ellos están en paz"**

Viene muy a propósito esta lectura, en el mes de Noviembre, tradicionalmente dedicado a orar por los difuntos. El libro de la sabiduría nos recuerda que Dios nos creó de su misma naturaleza, incorruptibles. La muerte no entraba en el proyecto de Dios para el hombre, porque es ajena a su ser, que es Vida, Verdad, Luz. Nuestro Dios es un Dios de vivos; es el que ES y el que hace ser; Él no creó la muerte, sino que el diablo, por envidia, empujó al hombre a rebelarse contra Dios, y así, todo lo que "nos sabe" a muerte es obra del maligno.

La descripción que hace el libro de la sabiduría de la vida después de la muerte equivale a la recuperación de la "imagen y semejanza" con la que Dios nos creó. Dice S. Ambrosio: "La vida del hombre, condenada por culpa del pecado a un duro trabajo y a un sufrimiento intolerable, comenzó a ser digna de lástima: era necesario poner fin a estos males, de modo que la muerte restituyera lo que la vida había perdido". La vida del justo está en manos de Dios, y eso aunque le alcance el dolor, el sufrimiento en todas sus formas. Las manos de Dios son las más amorosas que podemos encontrar, y es una experiencia que nada ni nadie puede robarnos, ni siquiera la muerte, porque ésta será el último enemigo aniquilado.

Todos los sufrimientos actuales no son nada comparados con la gloria que nos espera en el cielo: "gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente. Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado". San Pablo lo expresó también a su modo: "Seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es".

Permanezcamos en el amor con Nuestro Señor Jesucristo, junto al fuego de su Espíritu Santo, para poder ser chispitas de gracia y misericordia en medio del mundo. Nuestras vidas están en sus manos, ¡confiemos en ellas!

● **"Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer"**

Jesús trata hoy con esta parábola de inculcarnos la gratuidad de Dios. Somos unos pobres siervos y no hacemos más que lo que tenemos que hacer. En su servicio solo cabe un SI total e incondicional. Jesucristo cifró en esto toda su vida como Hijo del hombre. Él, siendo el primero en todo, se hizo servidor de todos.

Somos servidores, enviados, para cumplir cada uno una misión concreta en la Iglesia. No nos deben mover las satisfacciones que encontremos, ni obrar buscando el agradecimiento, ni mucho menos pretender pasar factura a Dios. A fin de cuentas, "a jornal de gloria no hay trabajo grande".

Al contrario, debemos estar agradecidos por haber sido llamados al servicio de tan gran Señor. Para un cristiano, el mayor honor es que Jesucristo haya querido contar con nosotros, necesitar nuestro servicio para ser sal y fermento en el mundo. El mérito solo pertenece al Espíritu Santo, que da la eficacia a nuestras obras; sus dones nos preceden en toda ocasión. Siempre nos falta mucho para hacer todo lo que deberíamos hacer, y si algún día lo hacemos, será también por gracia de Dios. Recordemos siempre: "somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer".

MM Madres Dominicadas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad

Palencia